

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

## **Jefes libios en territorio egipcio. Estrategias de adaptación y resistencia a un orden hegemónico (aprox. 1300-720 a.C.).**

Crespo, Celeste María.

Cita:

Crespo, Celeste María (2005). *Jefes libios en territorio egipcio. Estrategias de adaptación y resistencia a un orden hegemónico (aprox. 1300-720 a.C.). X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/653>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

Xº Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia

Rosario, 20 al 23 de setiembre de 2005.

Título: “Jefes libios en territorio egipcio. Estrategias de adaptación y resistencia a un orden hegemónico. (1300-720 a.C. aprox.)

Mesa Temática: nº 69: “Formas de organización del poder y representaciones simbólicas en el Mundo Antiguo”

Pertenencia Institucional: Universidad Nacional de la Patagonia, Facultad de Humanidades y Cs Sociales (Com. Riv.) Historia del Antiguo Oriente.

Autor: Lic. CRESPO, Celeste María. Profesor Adjunto ordinario.

Dirección: José María Rodrigo 555. Comodoro Rivadavia. Chubut. 9000.  
(0297) 4444580. [celecrespo@sinectis.com.ar](mailto:celecrespo@sinectis.com.ar)

### **Los jefes seminómades libios representados en las fuentes egipcias**

Las escenas iconográficas egipcias plasmadas en diversos templos del Imperio, expresan un tipo de interacción constante entre el rey egipcio y los extranjeros, incluidos los libios. En todas ellas prima un explícito mensaje de sujeción de estos enemigos por parte directa del rey egipcio. Los enemigos, extranjeros o bien no egipcios, se representaban siempre en posición de dominados ante la presencia del rey, simbolizados con los brazos tras el cuerpo o entrelazados con cuerdas de papiro, sujetos por el brazo del rey, pisoteados por la sandalia del rey, tomados de los cabellos, caídos y en retroceso ante el avance inescrutable del rey. Por otro lado, los enemigos eran claramente identificados a partir de sus rasgos diacríticos, es decir los caracteres físicos y ornamentos personales<sup>1</sup>.

¿Qué representaban los libios para los egipcios? En una dimensión simbólica como la que hemos priorizado analizar en nuestro trabajo, si el rey egipcio representaba el orden, entonces, lo ‘otro’, lo de afuera, lo no egipcio era el caos. Y en este estudio de caso de relaciones interétnicas históricamente asimétricas,

---

<sup>1</sup> Bates, 1914 [1970:lám III; Davies,1908:lám IV, XV, XXXI, XXXVII. WRESZ., 1988:136, 182, 184<sup>a</sup>.

los libios representaban una parte de ese caos a ordenar<sup>2</sup>. En la concepción egipcia, 'orden y caos' era una dualidad básica que funcionaba como principio ordenador de todas las concepciones egipcias. Entonces, traspolado al problema con los libios, estos grupos representaban el caos y el rey egipcio, en su esencia divina el orden. Pero esta dualidad se nutría y existía por sus dos partes. El orden centrado en el rey necesitaba el caos para legitimar y justificar su existencia y poder. La clara identificación de los extranjeros significaba la clara identificación del caos, de los posibles lugares de procedencia del caos y de la necesidad de la existencia de un orden en Egipto, asumido en su rey dios 'Horus'. Esta dualidad, como comentamos, era un binomio que tenía razón de ser y existencia en función del otro, por otro lado, también tenía la propia tensión entre sus dos partes por avanzar una sobre la otra. El ingreso de los libios por la vía militar a tierras egipcias representaba el avance del caos sobre el orden y la necesidad de fortalecer este último para contener y vencer al primero. Este juego permanente era fundamental en la concepción de la realeza egipcia sobre el poder, los libios pretendieron asentarse en tierras egipcias, tanto como el rey egipcio necesitaba la presencia simbólica de estas amenazas para fortalecer su autoridad en territorio egipcio. Las representaciones iconográficas egipcias forman parte del *campo*<sup>3</sup> religioso (Bourdieu;1995:87) donde se disputaban y explicitaban las apetencias de legitimidad del rey egipcio ante los posibles enemigos. En este campo religioso se consagraba y legitimaba el 'orden

---

<sup>2</sup> Cervelló (1996:207-208,214-2152) y Flammini (2003:101) comentan que la tradicional escena de *la muerte ritual del enemigo* pretendía simbolizar la muerte ritual de un enemigo libio. Según estos autores, el libio era la expresión por antonomasia del caos a delimitar y controlar por el rey egipcio. A su vez, la captura del extenso ganado menor que criaban los libios, resultaban apetecibles para la celebración de las fiestas *Sed*, jubileo de renovación de las fuerzas terrenales y cósmicas que sustentaban la autoridad del rey egipcio.

<sup>3</sup> Bourdieu considera el *habitus* del agente social o los agentes sociales, como la incorporación de las estructuras objetivas a modo de estructuras corporales internalizadas por el agente social a lo largo de su historia, éstas constituyen los principios que le permitirán al agente, actuar, relacionarse en su vida con los otros y elaborar prácticas y representaciones (Bourdieu,1988:134; Bourdieu,1991:92-111). Este *habitus* se encuentra inserto en un *campo* de referencia, conformando las condiciones objetivas del espacio social del agente. Bourdieu ubica al agente social con capacidad de decisión, si bien limitado en una configuración de probabilidades posibles que le confiere el campo. A su vez, incorpora lo temporal, la historicidad que permite considerar el cambio generado desde los agentes pero en correspondencia con cambios que irán generándose en las condiciones objetivas y viceversa. *Campo* y *habitus* relacionados me parecen apropiados como categorías analíticas ahistóricas porque responden a ciertos universales relacionados con lo micro y lo macro; lo individual y lo colectivo; los cambios y las continuidades.

establecido' y centralizado en la figura del rey egipcio. Y en este campo, los jefes libios y sus pretensiones fueron coartadas y neutralizadas.

En los templos de Karnak y Medinet Habu quedaron plasmadas las escenas rituales del gran triunfo militar del rey sobre los invasores libios, pero, en el plano de la política estatal, el gobierno tomó otras medidas sobre estos extranjeros libios que ingresaron a Egipto: los incorporó como mano de obra para la construcción, como mercenarios por la habilidad demostrada en el manejo de las espadas, y otorgó a varios jefes libios posesión de tierras en la zona del Delta. Estas medidas pretendían contener y encapsular el problema libio en territorio egipcio. Entonces, observamos que, entre los siglos XI al VII a.C., convergieron varios procesos en Egipto: la necesidad de fortalecer la seguridad en su territorio si bien se manifestaba el progresivo debilitamiento del Estado egipcio; el asentamiento de grupos libios y la importante inserción de diversos jefes libios en las estructuras del poder en Egipto. En este contexto se produce el fortalecimiento de algunos jefes libios en los centros regionales del Delta y del Egipto Medio, y en paralelo el ascenso de una familia de jefes libios como reyes del Alto y Bajo Egipto, hacia principios del siglo X a.C.

### **Los jefes libios en los centros de poder regionales, representados por sus propias fuentes.**

Iniciar este apartado nos introduce en un período histórico donde ha finalizado el Estado imperial egipcio y ha comenzado el Tercer Período Intermedio (1100 al 650 a.C.). Esta transición estuvo relacionada con problemas internos egipcios y con la Crisis del 1200 a.C., que repercutió con diversas consecuencias en el Cercano Oriente antiguo en general. Esta etapa de crisis que transcurrió desde el 1200 a.C. al 900 a.C. aprox., implicó para nuestro caso en particular dos situaciones:

- el debilitamiento del Estado imperial egipcio;
- el asentamiento y progresiva consolidación de los jefes libios en tierras egipcias, a través de su inserción en las estructuras políticas y militares a escala regional y a escala estatal.

Nuestro propósito consiste en presentar el análisis realizado a la documentación producida por los jefes libios en los centros de poder regionales. La lectura de las fuentes estuvo motivada por la búsqueda de los referentes identitarios, es decir nos centramos en el análisis de las formas en que estos jefes libios marcaron sus adscripciones socioculturales vinculados, por un lado, a su consolidación como jefes regionales asentados en tierras egipcias y, por otro, al orden cultural, político, territorial, militar y religioso egipcio. En este análisis de los referentes identitarios enfatizamos el registro de las prácticas significativas que utilizaron los jefes libios como estrategias de marcación de identidad en esta etapa de consolidación de su sedentarización e inserción en las estructuras egipcias. Nuestro trabajo de campo consistió en la lectura y selección de diversas *estelas de donación*.

Para recordar algunas precisiones previas, las estelas de donación constan de una parte gráfica con inscripciones y, en la parte inferior, de un texto explicativo del acto de donación. Estas estelas, fueron ampliamente utilizadas entre los siglos X y VIII a.C., conforman el principal acervo documental que testimonia el acontecer histórico de los jefes libios en los centros regionales del Delta egipcio entre estos siglos. La erección de estelas de donación, por parte de numerosos jefes libios del Delta y durante este período de casi tres siglos, nos ha permitido trabajar con una diversidad de matices dentro de lo que parecía un formato establecido en el armado de las estelas de donación<sup>4</sup>.

Estas estelas presentan las siguientes partes; en la parte superior, la parte gráfica con inscripciones: ilustra sobre el acto de donación de la tierra por un gobernante a un beneficiario, bajo la presencia activa de los dioses egipcios

---

<sup>4</sup> A continuación presentamos el texto de una estela de donación para ejemplificar el tipo de documento con los que hemos trabajado y comentar sus partes constitutivas.

*"...Año 22 del faraón Sheshonq. Donación a Harpokrates que reside en Mendes, por la mano del Gran Jefe de los Ma y Líder Harnakht, hijo del Gran Jefe de los Ma, Neskhebit.*

*Un campo de 10 aruras al Flautista de Har(po)krates, Ankh-hor(pe)khord, hijo del Jefe Flautista del Carnero, Señor de Mendes, Gemenef Hor-bak. Se confirman en su posesión por siempre y siempre.*

*A aquel que las tome en su lugar, lo violará un asno, un asno violará a su esposa, su esposa violará a sus hijos.*

*El Carnero de Mendes, el Gran Dios, Señor de la vida, Hat-mehyt y Harpokrates lo ejecutarán cortándole la cabeza y no le permitirán a su hijo que lo suceda. Pero para aquel que busque su bienestar, él morará en la tierras como un hombre de los dioses, y ellos sentarán a su hijo en su lugar..."* (Estela de Brooklyn 67118 en: Kitchen, 1969/70, 60).

que testimoniaban y garantizaban el otorgamiento y perpetuidad del beneficio. Esta parte superior de la estela muestra la escenificación del ritual de la donación, las inscripciones identifican los protagonistas del acto: dioses, gobernante –en estos casos algún jefe libio- y beneficiario. El resto corresponde al texto donde relata el acto de entrega de la tierra. Esta parte de la inscripción reproduce –en la amplia mayoría de los casos- un orden en su redacción. A modo de introducción: figura la fecha, es decir la datación de la entrega, de acuerdo –como era costumbre egipcia- al año de gobierno del rey egipcio en ejercicio; luego se menciona el rey de Egipto, se presenta la titulación del gobernante que entrega la tierra y el compromiso de los dioses en este acto. Luego se pasa al asunto de la estela: el registro de la tierra entregada, la cantidad medida en aruras, el destinatario o beneficiario y su oficio, la tenencia de la tierra por la eternidad. A modo de epílogo: se inscriben las maldiciones de los dioses contra quienes violentasen esa donación y las bendiciones a aquellos que respetasen lo establecido.

Estas fuentes ofrecen una perspectiva de análisis para indagar sobre los procesos de ‘comunalización’<sup>5</sup> de los jefes libios porque representan su producción, su punto de vista, el lugar donde marcaron las formas y las acciones que desarrollaron para fortalecer sus sentidos de pertenencia en un nuevo ordenamiento social, político, cultural y religioso. Avanzaremos en el análisis de diversas estelas para reconstruir este proceso de recreación de las identidades de los jefes libios en los centros regionales, haciendo hincapié en los cambios y las continuidades, y en la reconfiguración de los referentes culturales que daban identidad a estos jefes libios.

---

<sup>5</sup> Claudia Briones plantea un lineamiento alternativo de grupidad frente a la categoría de grupos étnicos, centrando su mirada en la reconstrucción de *los procesos de formación de grupos* a partir de la *comunalización*, expresando “.. *En tanto entramados sociales que resultan de la incidencia de múltiples factores, nos interesa destacar que grupos diversos se conforman también y necesariamente a partir de lo James Brow llama comunalización, es decir, las formas y trayectorias de acción que promueven sentidos de pertenencia...*” (Briones;1998:15); pero que para ser pertinentes al concepto global de etnicidad deben inscribirse en procesos de alterización relacionados a contextos de interacciones más amplios y cruzados por disputas de intereses y poder. Esta perspectiva de Briones nos permite trabajar en forma más cómoda los ‘procesos étnico identitarios’ en las trayectorias de los jefes libios y las formas en que expresaron sus adscripciones identitarias en el contexto ceremonial religioso.

Hemos priorizado analizar cinco estelas: La *estela de Sheshonq* (Blackman,1941:83-95), la *estela de Brooklyn 67118* (Kitchen,1969-70:59-67), la *estela de Roudamun* (Berlandini,1978:147-163), la *estela de Ibtou* (Yoyotte,1961:151-159) y la *estela de Atenas* (El Sayed, 1975:37-53) porque por su contenido nos resultaron las más significativas para establecer enlaces y comparaciones entre ellas, y por conformar en su conjunto una muestra significativa a fin de indagar sobre los procesos de comunalización y las formas de representación simbólica que detentaban estos grupos de jefes libios.

La *estela de Sheshonq*<sup>6</sup>, (958 a.C. aprox., Blackman,1941) registra la conformación de un dominio destinado al culto funerario de la estatua de *Osiris* a beneficio del padre de Sheshonq en Abydos. La seleccionamos porque registra la presencia activa del último rey egipcio Psusennes II de la dinastía XXI, que intercede ante el dios *Amón* en Tebas, quien a través de un oráculo obtiene el beneplácito de *Amón* a favor de Sheshonq y por su intermedio al padre de éste. Por este acto, estos últimos, reciben 100 aruras de tierra, bienes y personal afectados al culto funerario de la estatua del padre de Sheshonq, la realización de las correspondientes ceremonias religiosas y la protección divina de esta entrega por la eternidad. Esta estela es una de las primeras fuentes en las que se identifica con claridad los títulos de un jefe libio en Egipto (Yoyotte,1961:136) estrechamente vinculado a la figura del decadente rey egipcio: “...*Sheshonq Justificado, tú el Gran Jefe de los Meshwesh, príncipe de príncipes,...el Grande...*” (Estela de Sheshonq; Blackman,1941:84-86).

Tras la muerte de Psusennes II, le sucederá este mismo Sheshonq, luego titulado Sheshonq I, como rey del Alto y Bajo Egipto, e iniciador de la dinastía XXII de reyes de Egipto de origen libio, por algo más de dos siglos. A su vez, esta estela es de las más tempranas fuentes escritas de producción libia encontradas. Desde lo metodológico, esta fuente nos permitió puntualizar las *propiedades* que utilizaríamos para comparar con las siguientes pues en ella

---

<sup>6</sup> Sheshonq era un jefe libio *meshwesh* que tuvo relaciones militares, políticas y de parentesco –vía alianzas matrimoniales- con el último rey egipcio Psusennes II. A la muerte de este rey egipcio, Sheshonq será coronado rey del Alto y Bajo Egipto, iniciando la dinastía de reyes del Alto y Bajo Egipto de origen libio.

estaban claramente expresadas las normativas del acto de donación. Desde esta fuente, la lectura de las sucesivas nos permitió apreciar la dinámica de articulación conformada por los cambios y continuidades que el armado de las posteriores estelas presentaban.

La *Estela de Brooklyn* 67118, (804 a.C., Kitchen, 1969/70) procede de Mendes en el Delta, territorio de las jefaturas *Meshwesh*, y presenta otro acto de donación de tierras. A partir de esta estela podemos observar que la escritura hierática, la participación de los dioses, el acto de donación, el rito de la donación, el símbolo jeroglífico de 'campo' o 'tierra' que ofrecía el jefe libio al dios, la inscripción en estelas en su conjunto, eran prácticas ceremoniales e iconográficas egipcias. Ahora bien, esta estela empieza a señalar los cambios que se incorporaron en este período. A saber:

-los dioses egipcios que figuran, a partir de esta estela, eran los dioses que tenían su culto establecido en cada centro regional del Delta: *Neith* de Sais, *el Carnero* de Mendes, *La Dama de Imaou* en Kom el Hisn; *Edjo* de Buto; *Sekmet* y *Heka el infante* de Kom Firin en el oeste del Delta; a diferencia de la anterior estela donde *Amón* y *Osiris* eran dioses estatales.

-la progresiva retirada de la figura del rey en el acto de la donación, de una participación activa en la *Estela de Sheshonq*, se pasó al mero nombramiento de su persona y finalmente se terminaron presentando las cartelas del nombre del rey vacías. Sin embargo se continuó utilizando el registro del acto de entrega según el año de gobierno del rey en funciones;

-por el contrario se observa la creciente participación activa de los jefes libios en el acto de donación puesto que interactuaban, dialogaban e intercedían en forma directa con los dioses locales egipcios antes mencionados;

-las estelas identificaron a los jefes libios con sus títulos de tipo militar y les incorporaron su título como sacerdote principal del dios local y la mención de su filiación a un progenitor libio:

“...por el Gran Jefe de los Ma y Líder, Harnakht, hijo del Gran Jefe de los Ma, Neskhebit...” (Estela de Brooklyn, Kitchen, 1969-70: 60-61 y fig. 1)

-la utilización de maldiciones con expresiones violentas y obscenas difería del tipo de maldiciones vistas en otros períodos:

“...quien quiera que ingrese sin permiso a estas tierras...un burro violará a su esposa y su esposa violará a su hijo. Se transformará en un mutilado del rey. Su cabeza será cortada y su tumba será buscada (por lo tanto imposible de encontrar). Su tiempo de vida se hará como si nunca hubiera existido. El será enterrado en la llama devoradora. Su hijo no será establecido en su lugar y será odiado en la casa de Amón, la casa de Ra y Path y en la casa del Gobernante. En cuanto a quienes arreglen los campos y no acorten sus medidas serán los favoritos del dios de esta ciudad y su hijo será instalado en su asiento como el cielo es establecido y como la tierra es (también) establecida... Nada malo le sucederá por siempre y jamás...es abominable para cada dios y cada diosa remover la estela de un campo (del beneficiado)”<sup>7</sup> (Bakir, 1943:79).

La *Estela de Roudamoun* (738 a.C. aprox., Berlandini, 1978), era procedente de Kom Firin, territorio de las jefaturas de los grupos *Libu*. En esta estela como en la siguiente *Estela de Ibtou*, (730 a.C. aprox., Yoyotte, 1961), los jefes libios usaban dos plumas sobre su cabeza, la pluma vertical que identificaba a los *Libu* y la pluma horizontal que identifica a los *Meshwesh* (o *Ma*). Esta expresión iconográfica supone el dominio, de estos jefes, sobre ambos grupos étnicos y también supone la lenta recentralización de la autoridad bajo un jefe libio en el Delta. A su vez, en la *estela de Ibtou* el jefe libio Tefnakht, gobernante en Sais, porta las dos plumas, los títulos militares “*Gran Jefe, comandante*<sup>8</sup>, *Gran Jefe de los Libu*”, su nombramiento como Sacerdote de los principales dioses egipcios del oeste del Delta “...*profeta de Neith, de Ouadjyt (Edjo?), de la Dama de Imou....*” . Tefnakht también enuncia, en esta estela, otra forma de marcación territorial de su autoridad

---

<sup>7</sup> Las traducciones son nuestras.

<sup>8</sup> “*Gran Jefe, comandante ...*” este título haría referencia a su funciones de jefe y jefe militar entre los Meshwesh.

“...soberano de las Provincias el Oeste...”. Esta sumatoria de poderes, desde lo étnico, lo militar y lo religioso, finalmente se expresa en la estela como “...señor de toda la tierra entera...”.

Por último elegimos la *Estela de Atenas*, (725 a.C. aprox., El Sayed, 1975) porque nos informa sobre un acto de entrega de tierras por parte de Tefnakht, el mismo donante de la *Estela de Ibtou*. En esta estela de *Atenas*, Tefnakht de Sais ya no se presenta como jefe libio, con una sumatoria de títulos que definían su autoridad, sino como rey del Alto y Bajo Egipto, iniciador de una dinastía, que Manetón denominó DXXIV (725 al 713 a.C. aprox.) : “...El año 8, bajo la Majestad del rey del Alto y Bajo Egipto, Señor de la dos Tierras, Horus Si-ib, el rey del Alto y Bajo Egipto, Dos Señoras,.... Horus de Oro, Shepsesre, hijo de Ra, de su vientre, su amado, hijo de Neith, la madre divina, Tefankht...” (El Sayed,1975:44).

Esta fuente también indica su filiación directa con los dioses *Ra* y *Neith*, este jefe libio, abandona la expresión sobre su filiación étnica –como *Hijo de...*- y asume su esencia divina como rey hijo primogénito de los dioses.

Esta selección de estelas nos llevó a visualizar un largo proceso de dos siglos, con continuidades y con cambios. Estos últimos bajo el protagonismo activo de los jefes libios en los centros regionales que tomaron lugar en todos los intersticios que los debilitados contemporáneos reyes de Egipto<sup>9</sup> les fueron dejando. Esta trayectoria histórica que recorren las fuentes nos permitió apreciar la recreación étnica, cultural y ceremonial que los jefes libios llevaron a cabo.

Si bien las estelas de donación pueden resultar una parcialidad de una realidad mucho más compleja de un contexto histórico e interétnico, un argumento a favor nuestro, es que estos documentos nos brindan la posibilidad de realizar un análisis exquisito para los objetivos de nuestra investigación. Esto se debe a que fueron producidas con una regularidad y continuidad temporal de casi dos siglos; fueron de producción propia de los

---

<sup>9</sup> En forma paralela a nuestro estudio de los jefes libios en los centros regionales debemos tener presente que otros jefes libios habían logrado posicionarse como reyes de Egipto.

jefes libios sedentarizados; fueron elaboradas tanto por jefes *Meshwesh* y jefes *Libu* en diversos centros regionales bajo jefaturas libias; y , el grabado de las estelas en esta amplia diversidad presentó un patrón de las partes que las constituían, que finalmente nos ha permitido establecer claras comparaciones y relaciones entre ellas.

A partir de esta lectura de las fuentes hemos establecido tres categorías que operativizaron nuestro análisis de los datos: *la marcación de diacríticos; la apropiación de roles y la articulación de referentes identitarios de adscripción libia y egipcia.*

La *marcación de diacríticos*<sup>10</sup>, esta situación ha estado presente en todo el recorrido de la documentación. La ornamentación física y los títulos de los jefes se presentaban diferenciados con respecto a lo egipcio, pero también diferenciados por su pertenencia étnica entre *Libu* y *Meshwesh*. En el caso de los jefes *Libu*, por la falda larga y la pluma vertical sobre la cabeza, y los jefes *Meshwesh* por la falda corta y la pluma horizontal. Los títulos de los jefes libios, tanto *Libu* como *Meshwesh*, eran similares en cuanto a su proclamación como *Jefes* de estos grupos étnicos, reconociendo su filiación a un anterior *Gran Jefe* respectivamente. Otra forma de marcación de diacríticos correspondía al enunciado sobre los alcances del poder militar y religioso en un territorio dado, principalmente en un área regional del Delta del Nilo. La marcación del diacrítico de territorialidad forma parte de las incorporaciones de los jefes libios en su vida sedentaria en tierras egipcias. Adscribían su poder a un centro regional: Mendes, Sais, Kom Firin entre otros, y a la figura del dios egipcio de esta región; en esta etapa se adscribía a estos dioses locales como garantes de la prosperidad y la autoridad del jefe libio en ese territorio. Entonces, vemos como los títulos de los jefes libios, en estos siglos, sumaron progresivamente distintas propiedades o epítetos: de títulos de identificación étnica, a títulos de tipo militar, territorial y religioso. Notamos también, que los títulos de los jefes libios, progresivamente

---

<sup>10</sup> Entendemos por *rasgos diacríticos* los claros hitos de marcación y demarcación de lo libio y lo egipcio, los indicadores claves en la lectura de las fuentes, que delimitan identidad y alteridad. Incluimos en los rasgos diacríticos: los ornamentos personales, los emblemas de poder, los nombres propios, la escritura, los dioses, el territorio, las expresiones

ampliaron los alcances de su autoridad, de jefes militares en los centros regionales, pasaron a ser jefes y sacerdotes del culto local, y luego a la jefatura de ambos grupos étnicos *Libu* y *Meshwesh*. A su vez encontramos que algunos jefes se titularon sacerdotes principales del culto de dioses egipcios pertenecientes a diferentes centros del Delta.

Estas lecturas permiten sostener que los *procesos de marcación de diacríticos* se dieron en función de una progresiva acumulación de poderes de los jefes libios en sus centros regionales y una progresiva recentralización de la autoridad bajo alguna de las jefaturas en particular. El caso del jefe Tefnakht (entre el 730 al 720 a.C. aprox.) constituyó el ejemplo más claro de una trayectoria de ese tipo, en un comienzo era jefe libio en Sais, tenía autoridad sobre grupos *Libu* y *Meshwesh*, y proclamó su autoridad militar, religiosa, étnica y territorial; finalmente se pronunció –desde su ciudad Sais– rey del Alto y Bajo Egipto e hijo de dioses egipcios.

La *marcación de diacríticos* resultó diferente a lo que apreciamos en el anterior apartado porque de aquella mirada unilateral del rey y el Estado Egipcio sobre los libios, pasamos a analizar la marcación de diacríticos que los propios jefes libios plasmaron en las fuentes. Esta marcación de diacríticos se conformó *articulando referentes identitarios étnicos libios con referentes identitarios egipcios*, lo que nos introduce en otra de las categorías.

La reconstrucción de las marcas identitarias que los jefes libios expresaron en sus fuentes, nos permiten observar la apropiación progresiva de roles y prácticas egipcias, la capacidad de interactuar con dioses egipcios y la manifiesta intención de reafirmar su procedencia étnica libia. La práctica de la marcación de diacríticos que los jefes libios expresaron en las fuentes representa parte de las prácticas significativas que señan la transformación y la construcción de nuevas formas de ‘comunalización’ como jefes libios establecidos en tierras egipcias. Este proceso de comunalización de los jefes libios implicó la construcción de nuevas adscripciones y referentes de

pertenencia donde primó una estratégica selectividad en la marcación identitaria.

Lentamente, esto nos desplaza al comentario de la categoría: *la apropiación de roles*. Es notorio en el seguimiento y comparación de las estelas como los jefes libios adquirieron autonomía con respecto a los reyes del Alto y Bajo Egipto –aún perteneciendo a una dinastía de reyes de origen libio- en forma paralela que fortalecieron los múltiples alcances de su autoridad étnica, política, militar, territorial y religiosa en los diversos centros regionales.

La *apropiación de roles* que eran desempeñados por los reyes egipcios o los altos funcionarios por ellos designados, fueron cumplimentados por los jefes libios en sus centros de poder. Una de las prácticas más significativas en esta apropiación de roles fue la donación de tierras que realizaron los jefes libios a través de un ceremonial egipcio y garantizado por los dioses egipcios. La propiedad de la tierra en Egipto era del rey *Horus* quien a través de decretos reales establecía la entrega y formación de dominios económicos a templos a funcionarios o bien a particulares en todo el territorio a orillas del Nilo. Esta entrega suponía una serie de disposiciones y compromisos con respecto al usufructo de la tierra y los bienes vinculados a ella, ejemplo de ello lo tenemos en la *Estela de Sheshonq*. Las restantes estelas analizadas en este apartado, nos informan que los jefes libios eran, entre los siglos IX a fines del VII a.C., quienes establecieron las donaciones de tierras –sin intervención del rey- en los centros regionales.

En otras palabras, en las estelas de donación se solapan varias prácticas. Primero, los jefes libios que dos siglos atrás eran jefes de pastores seminómades, desde fines del siglo XII a.C. pasaron a ocupar tierras donde se sedentarizaron y ejercieron un poder territorial. Segundo, la iconografía del Imperio los había estigmatizado, buscaba controlarlos y neutralizar su presencia, mientras que en esta segunda etapa, los jefes libios accedieron a los cánones de la iconografía y escritura egipcia y en ese '*campo*', buscaron revertir esa representación identitaria *impuesta* por el orden egipcio. En este sentido, los jefes libios desarrollaron dos significativas estrategias que

representan los procesos de reconstrucción y reproducción de sus identidades entre el 1300 al 700 a.C.:

a) el acceso a la escritura e iconografía egipcia que les permitió penetrar y ser parte activa del universo simbólico religioso junto a los reyes y dioses egipcios. Esta estrategia apuntó a (re)definir su identidad de los de 'afuera' y convertirse en partícipes activos de la relación con los dioses egipcios y así gozar de sus beneficios. Utilizamos la palabra 'penetrar' porque en este contexto se produjo la apropiación de roles ejercidas por los jefes libios a través de la *articulación de referentes identitarios libios y egipcios* que analizaremos a continuación.

b) la representación en las fuentes de autoría de los jefes libios del acto ceremonial de donación de tierras, explicita esa transformación de las *condiciones objetivas*<sup>11</sup> de un pasado seminómada a una vida sedentaria, y no siendo poco, en las tierras del rey egipcio. La reproducción de las diferencias socioculturales de los jefes libios ante lo egipcio se sostuvo. Una de las claves para analizar su transformación es que no sólo se sedentarizaron, adquirieron progresiva autonomía política, sino que buscaron ingresar en el plano ceremonial religioso egipcio, legitimando su posición a través del ceremonial de la donación de tierras. Aquellos que nunca habían tenido tierras y el rey egipcio los había derrotado en el campo de batalla, pasaban entonces, a través de esta práctica a disponer y donar tierras a terceros a través de un ceremonial egipcio.

En lo desarrollado hemos introducido la idea que *la articulación de referentes identitarios* expresada en el plano de las representaciones elaboradas por los jefes libios, define las estrategias de '*comunalización*'<sup>12</sup> que desplegaron estos jefes libios en el transcurso de los siglos X al VIII a.C. A su vez, estas categorías comentadas, nos acercan, al concepto de *distinción significativa* de

---

<sup>11</sup> Véase nota a pie 3.

<sup>12</sup> Véase nota a pie 5.

Bourdieu (1990:292)<sup>13</sup> que enriquece nuestras interpretaciones sobre los 'procesos de comunalización' de los jefes libios en los centros regionales.

La apropiación de un capital simbólico por parte de los jefes libios estaría expresado en su capacidad de resaltar determinados diacríticos en lugar de otros y recrear aquellos que establecieran el doble juego de identificarse y diferenciarse. La marcación de ciertos emblemas de poder como las plumas de avestruz en la cabeza, los títulos que proclamaban su autoridad étnica, militar y su pertenencia directa a una línea de parentesco de líderes anteriores, se conjugaron con la incorporación del signo escrito, la tenencia en mano del jeroglífico 'campo o tierra' (que simbolizaba la donación) y su diálogo directo con los dioses egipcios, entre los principales. Estos emblemas observados en las estelas escenifican la reelaboración por excelencia de los emblemas de poder, que a modo de símbolos de referencia, señalaban la apropiación de emblemas con significados simbólico culturales que estaban legitimados tanto desde los libios como desde los egipcios<sup>14</sup> pero, ahora, detentados en la figura de los jefes libios.

Como señalamos, los *procesos de comunalización* se desplegaron provocando una transformación en los referentes identitarios de los jefes libios, donde la *distinción significativa* representada en las estelas contenía en sí el binomio de identidad y alteridad, de pertenencia y de diferenciación. Entonces, los jefes libios explicitaron en las prácticas ceremoniales esa

---

<sup>13</sup> Bourdieu entiende por este concepto a la acumulación de prácticas que generan una *distinción significativa* entre los agentes (Bourdieu, 1990:292). Nos interesa recuperar este último sentido, donde la acumulación social, económica, cultural está cargada con un 'plus' de lo simbólico, pues por ésto se movilizan recursos y se generan las luchas de poder entre grupos a fin de legitimar órdenes a perpetuarse. En el caso de los jefes libios, la *distinción significativa* nos permitiría expresar la consolidación de una posición diferencial y estratégica de estos jefes al acceder, como dijimos, a la escritura y a la producción artística que les habría permitido a través del manejo de las concepciones artísticas, rituales y religiosas egipcias, participar e interactuar con los dioses egipcios, ejerciendo una práctica significativa que se consideraba una actividad propia, y a veces, exclusiva del rey egipcio. Otro punto, recordemos, que este *campo* de la religión subsumía los restantes, y a ese *campo* los jefes libios habrían apuntado su intencionalidad de ser reconocidos no sólo por sus pares en el poder, sino por los dioses egipcios.

<sup>14</sup> Cora Bunster considera 'que los emblemas de poder no son producidos exclusivamente por la elite, muchas veces tienen una raigambre mítica imposible de separar de la visión común del universo que comparte todo un pueblo'. BUNSTER, C. (2000) Fundamentos teóricos y metodológicos para el estudio de los atributos del poder en los Andes. Siglos XVI y XVII. En: Memoria Americana 9: 79-90.

transformación identitaria bajo el juego permanente de pertenecer y ser, en otras palabras, el juego permanente de querer pertenecer a lo egipcio y no dejar de ser libio<sup>15</sup>.

Entonces, las estelas de donación fueron el instrumento utilizado por los jefes libios para representar la apropiación de una *distinción significativa* que los distinguía de otros. Esta *distinción significativa* estaba materializada en la capacidad de los jefes libios de disponer de un capital simbólico para ingresar y disputar sus intereses en el '*campo*' religioso egipcio. El acceso a este '*campo*' se vehiculizaba a través de la práctica de la escritura e iconografía egipcia; el diálogo con los dioses egipcios y la utilización de un conjunto de emblemas de prestigio egipcios y de procedencia libia que en su conjunto los habilitaba para obtener legítimo reconocimiento de su poder en Egipto. En el plano de las continuidades, el '*campo*' religioso egipcio permaneció como el espacio de disputa y legitimación del poder y, los jefes libios dispusieron de ese capital simbólico estratégico para penetrar y ser reconocidos en ese '*campo*'.

Nuestra anticipación de sentidos suponía que los jefes libios buscaban legitimar su poder dentro de Egipto a través de la apropiación y articulación de sus referentes identitarios. La *marcación de diacríticos*, la *apropiación de roles* y la *articulación de referentes identitarios* conforman las tres categorías que guiaron nuestro análisis e interpretaciones de las fuentes. La trayectoria histórica recorrida a través de las fuentes señalan un proceso de *comunalización* que los diferenciaba de la representación egipcia que sobre ellos realizaban durante el Imperio. Asimismo, remarcamos que los procesos identitarios de estos jefes libios no representan necesariamente una identidad étnica de 'lo libio', sino del sector libio de pertenencia de los jefes que buscaron consolidar y legitimar su poder en Egipto.

Ahora bien, ¿lograron los jefes libios también apropiarse de la concepción de 'orden y caos' que nutría la esencia del poder de la realeza egipcia? Este

---

<sup>15</sup> Agradezco los comentarios de la Lic. Silvana dos Santos.

interrogante queda abierto por ahora. En esta ponencia hemos analizado básicamente prácticas y formas de identificación y marcación de identidad que desarrollaron los jefes libios en el plano de lo ceremonial religioso, donde su acomodación fue clara, progresiva y notoria, y donde se definía la asimetría de estas relaciones interétnicas entre libios y lo egipcio. Sin embargo para resolver la pregunta antes formulada sobre la inserción y apropiación de los jefes libios en el sentir de la cosmovisión egipcia y en la concepción dual del orden y el caos, apelamos a un sólo indicio, la fuerte predisposición de los jefes libios de agradar a los dioses egipcios y ser reconocidos por ellos. Esto se sustenta en el hecho de que las estelas manifestaron la intención de los jefes libios de agradar a los dioses egipcios en su búsqueda de la apreciada legitimidad de ser hombres de origen extranjero gobernando en las tierras de un dios egipcio, *Horus*.

#### BIBLIOGRAFÍA

- BAKIR, A. (1943) A donation Stela of the Twenty second dynasty. En: *ASAE* 43:75-81.
- BARTH, F. (1976) *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE México DF, 9-49.
- BATES, O. (1970) *The eastern libyans. An essay*. (1a edic. 1914), CASS. London.
- BERLANDINI, J. (1978) Une Stèle de donation du dynaste libyen Roudamon. En: *BIFAO* 78:147-164.
- BLACKMAN, A. (1941) The stela of Shoshenk, Great Chief of the Meshwesh. En: *JEA* 27: 83-95.
- BOURDIEU, P.,(1991) *El sentido práctico*. Taurus Humanidades. Libro 1, cap. 3 y Anexo.
- BOURDIEU, P. (1990) Espacio social y génesis de las clases. En: BOURDIEU, P., *Sociología y cultura*. Grijalbo. 281-310.
- BOURDIEU, P. (1995) Habitus, illusio y racionalidad. En: BOURDIEU-WACQUANT, *Respuestas, por una antropología reflexiva*. México. Grijalbo. 19-99
- BREASTED, J. (1988) *Ancient Records of Egypt*, III-IV, (1 edic. 1906), London, HMM,.
- BRIONES, C. (1998) *La alteridad del 'Cuarto Mundo'. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*. Serie antropológica. Ediciones del Sol. Buenos Aires.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, R. (1992) *Etnicidad y estructura social*. Editorial La casa chata) México DF;19-80.
- CERVELLO AUTUORI, J. (1996) *Egipto y África. Origen de la civilización y monarquías faraónicas en su contexto africano*. Aula Orientalis-Supplementa. Barcelona.

- CLAESSEN, H. (1984) La dinámica interna del Estado Temprano. En: *Current Anthropology* 25, 4: 365-379.
- DAVIES, N de G. (1903-1908) *The rock Tombs of el Amarna, I-IV*, Archaeological Survey of Egypt. London.
- EI- SAYED (1976) *Documents relatives a Sais et ses divinités*. Instituto Francés de Arqueología del Cairo. Capítulo dos.
- FLAMMINI, R. (2003) Ritualidad en el Antiguo Egipto: el Festival de Sed. En: *CEHAO* 1: 87-106.
- GINZBU, C. (1989) Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología de la Historia*. Gedisa Editorial. 139-175.
- GUBER, R. (2001) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo editorial Norma.
- GUTIERREZ, A. (1995) *Pierre Bordieu. Las prácticas sociales*. Cátedra. Posadas.
- KITCHEN, K. (1986) *The Third Intermediate Period in Egypt (1100-650 BC)*, Aris & Phillips, Warminster, England.
- KITCHEN, K. (1969-70) Two Donation Stelae in the Brooklyn Museum. En: *JARCE* 8: 59-67.
- LEAHY, A. (1985) The Libyan Period in Egypt. An essay in interpretation. En: *Libyan Studies* 16: 51-62.
- LEAHY, A. (1990) Abydos en the Lybian Period (with appendix: The twenty-third Dynasty). En: LEAHY, *Libya and Egypt*, SOAS, London, 155-200.
- VAZQUÉZ, H. (2000) *Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión indígena en la Argentina*. Biblos, 19-72.
- WRESZINSKI, W. (1988) *Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte, I-II*, Geneve, Paris. Slatkine Reprints.
- YOYOTTE, J. (1961), *Les principautés du Delta au temps de l'anarchie libyenne*, Melanges Maspero I,4, Caire, 121-181.
- YOYOTTE, J. (1960) Le Talismán de la Victorie D'Osorkon. En: *Bulletin de la Societe Francaise D'Egyptologie* 31: 13-21.